

Homilía de Jueves Santo, 9 de abril de 2020

Por el Padre Tito

El comienzo del Santo Triduo, los 3 días, el primer día es el día de la promesa, el 2° día es el día del Sacrificio y el 3° día es el del Silencio. Sin embargo, todos estos días contienen las 3 realidades que fluyen entre sí. Solo hay un principio y un fin, porque es una Santa Liturgia.

Cada parroquia del mundo, cada parroquia en la que he servido, ciudad o suburbio, grande o pequeño, ya sea que las personas hablen inglés o español o polaco o tagalo o italiano o alemán, la última media hora antes del Jueves Santo, la primera noche, para los ministros siempre estuvieron cargados de intensidad, pasión, actividad y entusiasmo! Poner todas las piezas juntas es emocionante y estresante. ¿Dónde están las toallas, los cuencos, es esa agua lo suficientemente caliente para lavar los pies? ¿Sacaste suficientes hostias y pan de comunión para mañana también, y vino? ¿Quién tomó los purificadores? ¿Dónde está el Ordo? ¡Oh, llega tarde otra vez! ¿Dónde está el leccionario? ¿Quién lleva el aceite de crisma? ¡Dijeron que están cambiando la ruta de la procesión al altar del reposo! Asegúrese de usar el incienso correcto y abra las ventanas para las personas alérgicas. Whewwww. Todos en las bancas están igualmente alegres, conversando entre ellos, guardando asientos, viendo viejos amigos, anticipando alegremente esta noche de apertura de Ritual, comunidad, oración y canción. Vaya, está bien, comencemos... El aceite de los enfermos... "Oh Redentor, escucha nuestro canto, mientras te alabamos con una sola voz... Cuanto extraño todo, y sé que todos ustedes también anhelan en sus corazones vivir el momento nuevamente.

Ya era bastante difícil no tener nuestra procesión con las palmas y la proclamación de la Pasión, pero esta ausencia se siente profundamente. Sin embargo, en esta noche que celebramos la Institución de la Eucaristía, la presencia real de Cristo, sabemos que no estamos solos. Jesús está con nosotros como lo prometió.

Nos apoyamos, en nuestra Primera Escritura del Éxodo, en la experiencia fundamental de Israel siendo liberado del Faraón. En nuestro entorno COVID, sentimos que las personas atrapadas en Egipto permanecen con ese sentimiento estos 3 días y nos permiten ser liberados, salvados y criados en Cristo. Piense en los prisioneros de todo el mundo atrapados en celdas con muchos otros a quienes se les puede dar un resultado COVID positivo. Y los refugiados en los campamentos, algunos por años. En cierto sentido, estamos en buena compañía. Una muestra de sus vidas nos hace sentir compasión y nos humilla que nos acercáramos a la eucaristía, acción de gracias.

El pueblo de Israel ya no viviría para servir a un rey mortal en Egipto, sino que a partir de ahora servirán solo a Dios. Y para nosotros, hoy, Dios es todo lo que queda. Nuestras otras instituciones y actividades se han ido. Su esclavitud como una hierba amarga en Egipto despojó su dignidad, pero con Éxodo ahora recuperarían su valor como el pueblo elegido de Dios. La comida de Pascua marca una "institución perpetua" para las generaciones venideras. Fueron bendecidos por su obediencia a la palabra de Dios en la comida, en la actitud y en su comportamiento. Esparcen "sangre de cordero" en los postes de las puertas, señalando su identidad como el propio pueblo de Dios que vale la pena salvar. Vuelven gracias a Dios por muchas bendiciones en esta comida.

¿Dónde está nuestra comida esta noche? Tal vez tendrá una comida especial con su familia inmediata, o solo debido al distanciamiento social. Anhelamos comida espiritual cuando la comida terrenal solo satisface parcialmente.

Pero somos un pueblo hambriento, nuestras manos están vacías, nuestras almas vacantes para la Eucaristía. Y en un sentido paradójico, eso es bueno para nosotros. Sentimos el hambre espiritual de no haber podido celebrar en la Misa durante semanas y más semanas. Aprendan sobre el hambre espiritual, recuperen la reverencia infantil como en el Día de la Primera Comunión. Anhelamos recibir al Cristo resucitado mientras lo "reconocemos" en la fracción del pan, la historia de nuestra Pascua, la nueva Pascua Jesucristo. Leemos en el Evangelio de Juan, Capítulo 13 esta noche: "Antes de la fiesta de la Pascua, Jesús sabía que su hora había llegado de **pasar** de este mundo al de su Padre". Jesús sabía que estaba comenzando los pasos finales de su viaje para regresar a Dios de quien vino. Y al pasar, salva con su sangre al Cordero de Dios que quita los pecados del mundo. ¡Maravilloso! ¡Hermoso! Él desploma nuestros pecados cuando pasa por alto.

También volvemos al Evangelio de Juan, Capítulo 6, que es la base de su enseñanza de su presencia eterna con ellos. El discurso del Pan de Vida es donde revela su poder no solo para multiplicar los panes, sino para continuar reflejando con las multitudes y los discípulos su verdadera presencia como comida y bebida. Él les dice que "no trabajen por la comida que perece, sino por la que dura la vida eterna". Y además: "el pan de Dios es lo que baja del cielo y da VIDA al mundo, a diferencia del maná. Lo quieren, pero no pueden creer. Jesús hace declaraciones penetrantes y audaces en respuesta que causan una fuerte reacción de la multitud. Dice tres, en particular que destacan:

- 1) (35) "Yo soy el pan de vida, el que viene a mí nunca tendrá hambre, el que cree en mí nunca morirá". Pero murmuraron al escuchar que descendía del cielo, ¡él es solo un carpintero!
- 2) Continúa repitiendo: (48) ¡Soy el pan de vida! (51) Yo soy el pan vivo que descendió del cielo. Se pelearon, ¿cómo puede darnos carne? No retrocede, no implica una metáfora como la vid y las ramas. Él es comida, ¡comida celestial!
- 3) (53) Amén, Amén, a menos que comas la carne del Hijo del Hombre y bebas su sangre, no tienes vida. (55) ¡Mi carne es verdadera comida, mi sangre es verdadera bebida y el que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en ti! Ellos reaccionaron: ¡Este dicho es difícil! ¿Quién puede aceptarlo? (Esto se dijo en una sinagoga en Carparnaum: ¡los judíos no comían carne con sangre, nunca bebían sangre de animales!

¡Hermanos y hermanas, esta enseñanza desde el principio ha sido un obstáculo! Jesús dijo a los discípulos que murmuraban: "¿Esto te sorprende?" ¿Esta enseñanza intensa nos conmociona más de 2000 años después? Puede que nos desafíe, puede que nos resulte difícil vivir en misterio y, sin embargo, a través de los siglos, desde los escritores de principios del siglo II hasta muchos consejos de la Iglesia. De doctores de la iglesia como Santa Catalina de Siena, Tomás de Aquino, santos como Juliana, Margarita María, Tarciso, el Papa Pablo VI, etc., se unieron profundamente a esta presencia real que celebramos esta noche, el Jueves Santo.

Finalmente, un versículo de punto crucial nos da una dosis de realidad Jn 6.66: "Como resultado de esto, MUCHOS de sus discípulos regresaron a su antigua forma de vida y ya no lo acompañaron". Jesús nunca suavizó su enseñanza, siempre purificando su creencia para forzar el punto de decisión. "Entonces les dijo a los doce: '¿También quieren irse?'" Las palabras de Pedro son nuestras palabras: "Maestro, ¿a quién iremos?" Tú tienes las palabras de la vida eterna. NOSOTROS hemos llegado a creer y estamos convencidos de que usted es el Santo de Dios".

Hemos tomado una decisión a pesar de que muchos otros deciden irse. Estamos aquí, seguimos fieles.

Esto es lo que celebramos en cada liturgia, en cada Misa, esto es lo que somos. Esto es lo que creemos. Una vez que esta creencia es la base de nuestras vidas, entonces lo que Jesús hace y dice en el Evangelio de esta noche

tiene sentido. Aquí están las palabras más familiares, reconfortantes y desafiantes:

"Se levantó de la cena... y comenzó a lavar los pies del discípulo. Él dijo: "¿Te das cuenta de lo que he hecho por ti?... Si yo, por lo tanto, el maestro, te lavo los pies, deberías lavarte los pies unos a otros. Te he dado un modelo a seguir, de modo que, como he hecho por ti, tú también deberías hacerlo". Si obtenemos el significado de la presencia real de la Eucaristía, entonces nuestro servicio no estará vacío. ¡Será conducido a través de Él, con Él y en Él! El trabajo en hospitales, hogares de ancianos, mientras hablamos con personal médico valiente y personas de servicio de apoyo que cocinan, limpian, lavan la ropa para los enfermos. Nuestros primeros respondedores en primera línea dispuestos a morir, muchos ya han muerto. Nuestros granjeros, repartidores, trabajadores de restaurantes, trabajadores de fábricas, trabajadores de supermercados y laboratorios también se arriesgan a trabajar para mantenernos alimentados y atendidos.

Consideremos seriamente nuestra respuesta a la enseñanza de Jesús. Los padres, las mamás y los papás, los abuelos, que viven en casa las 24 horas del día, los 7 días de la semana con niños, adolescentes y otros adultos bajo un mismo techo, ¡paciencia! Todas las obras de justicia continúan: control de armas, justicia para inmigrantes en la frontera, legislación justa y defensa comunitaria. ¡Poner todas esas acciones en foco como la obra de Cristo es nuestra obra como SOMOS EL CUERPO DE CRISTO!

Así como la palabra de Dios hace las cosas: ¡que haya luz! También las palabras de Jesús hacen el pan en su cuerpo. Tenemos noticias de San Pablo esta noche: "Este es mi cuerpo que es para ti. Haz esto en mi memoria". Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre. Porque tan a menudo como comes este pan y bebes la copa, proclamas la muerte del Señor hasta que él venga".

Abrimos este Triduo con la promesa de que la Pascua de Cristo introduce el Nuevo Pacto, la nueva ley, la nueva forma de creer, ver y vivir al servicio de los demás. Que su hambre y sed sean satisfechas hasta que recibamos la Eucaristía en tiempo real. Haz una comunión espiritual todos los días. Porque en esta realidad COVID, todavía estamos en Comunión, unidos y entre nosotros. Los extraño y rezo por ustedes en estos días más santos. Que la paz de Cristo los acompañe.